

Pongo el **culo** compañero

Izquierda, disidencia sexual y performance

Vínculos, fisuras y rupturas en Chile

I PUT THE COMPAÑERO ASS. LEFT, SEXUAL DISSENCE AND PERFORMANCE LINKS, FISSURES AND RUPTURES IN CHILE

ABSTRACT

My proposal for the article seeks to reflect on the bonds, ruptures and fissures of the discourses on dissident sexual bodies which, through performance, confront the Chilean left of which they have formed a militant part. In order to do this, I seek to analyse performance practices in Chile in the 1980s and 1990s, which express these problems and challenges. Such is the case of Pedro Lemebel's work and his famous *Manifiesto (I speak for my difference)*, presented in a political act of the Communist Party in September of 1986 in Santiago of Chile. I also want to shed light on Víctor Hugo Robles's performative interventions during the 1990s to the present.

Keywords

Art, Activism, Politics, Sexual Dissidence, Chilean Performance, Left.

RESUMEN

Mi propuesta de artículo busca reflexionar entre los vínculos, rupturas y fisuras de los discursos del cuerpo disidente sexual que a través del performance encaran a la izquierda chilena de la cual ha sido parte militante. Para ello, busco analizar las prácticas del performance en Chile en las décadas del ochenta y los noventa, donde se expresen estas problemáticas en las acciones como por ejemplo la obra de Pedro Lemebel y su famoso *Manifiesto (Hablo por mi diferencia)*, presentado en un acto político del Partido Comunista en septiembre de 1986, en Santiago de Chile. Además de las intervenciones performáticas del activista Víctor Hugo Robles en los noventa del siglo XX hasta la actualidad.

Palabras Clave

Arte, activismo, política, disidencia sexual, performance chilena, izquierda.

1 A MODO DE INTRODUCCIÓN

La vida es necesaria con irreverencia
Gladys Marín

La exclamación que titula este ensayo *Pongo el culo compañero*, es un verso del *Manifiesto: Hablo por la diferencia*, de Pedro Lemebel, declamación performática que presentó frente a un acto político que realizaba el Partido Comunista en Santiago en 1986. Es una respuesta insolentemente performativa a la homofobia de la izquierda chilena, y abrió con esto, a partir de la década del ochenta en Chile, un gran campo de reflexión en torno a la práctica de poner el cuerpo como acto performativo de la disidencia sexual,¹ excluida por los partidos de la izquierda chilena.

A principio de los setenta, en Argentina y México, al contrario que en Chile, existieron Frentes de Liberación Homosexual donde se reunieron varios grupos de la disidencia sexual que se declararon en defensa de los derechos de los homosexuales y lesbianas de tendencia izquierdista y revolucionaria. Inclusive hicieron alianzas con el movimiento feminista y marcharon junto a algunos partidos de izquierda. Sin embargo, y cabe señalar, que muchos de ellos fueron expulsados por sus preferencias sexuales de partidos de la izquierda. En Chile, no existió un Frente hasta 1991.² Sin embargo, existió meses antes del Golpe de Estado de Pinochet (1973), una arenga callejera de un grupo de travestis que se juntaron en la Plaza de Armas, el corazón de Santiago, a denunciar los abusos policiales y demandando por primera vez derechos civiles, tales como el matrimonio. La acción marcó un hito, que fue fuertemente reprimido por la policía y por la prensa que les tildó de “Locas perdidas ansiosas de publicidad” (*El Clarín*, 24 de abril, Santiago, 1973) o de levantar una “Rebelión homosexual. Los ‘raros’ quieren casarse” (*Revista Vea*, 26 abril, Santiago, 1973). Este primer llamado de atención a la sociedad chilena en la Unidad Popular:

. . . resultó ser el último grito de libertad inédito en un proceso revolucionario que no logró entender las nacientes voces de la disidencia sexual en Chile. Para desgracia de todos, incluyendo a la Raquel, a la Eva, la Larguero, la Romané, la José Caballo, la Vanessa, la “Fresia Soto”, la Confort, la Natacha, la “Peggy Cordero” y la Gitana, jóvenes protagonistas del histórico mitin homosexual, el 11 de septiembre de 1973 sobrevino el Golpe Militar y su nefasto historial de muertes y desapariciones forzadas. Debieron pasar muchos años para que homosexuales, lesbianas y trans volvieran al ruedo armando un zigzagueante e interesante historial de callejeo político–sexual. (Robles, 2015, p. 143)

En Chile, históricamente la izquierda no ha desarrollado vínculos de integración o colaboración dentro de sus filas con la disidencia sexual, ni con el feminismo, más bien ha existido una fisura y una ruptura, debido a la indiferencia hacia las reivindicaciones relacionadas con el género. Fisuras y rupturas patentes en la expulsión de lxs militantes que visibilizaron sus preferencias sexuales. Por ejemplo, desde la creación del Partido Obrero Socialista en 1912, las reclamaciones de las mujeres tuvieron que hacerse desde la autonomía. Así se crearon en 1913 los Centros Femeninos Anticlericales y Librepensadoras Belén de Sárraga, que fueron los hitos para comenzar hablar de un movimiento de mujeres y feministas en Chile. Estos grupos de obreras, para tomar la voz en la pampa salitrera, cuna del movimiento obrero, usaron el nombre de ésta española propagandista del feminismo librepensador que recorrió toda América Latina, durante la primera mitad del siglo XX, dando conferencias sobre anticlericalismo, librepensamiento, antimilitarismo y feminismo³.

El Código Penal chileno desde 1875 criminalizaba la homosexualidad⁴, pero no fue hasta el primer gobierno de Carlos Ibáñez del Campo (1927-1931 y su segundo período 1952-1958), que la represión se hizo duramente efectiva, creando razzias para capturarles y llevarles a la cárcel más infranqueable del país: Pisagua, donde fueron llevados con la promulgación de la «Ley de Estados Antisociales» de 1954 que afectaba específicamente a vagabundos, mendigos, locos y homosexuales⁵. Los cronistas de la historia de partidos de izquierda –que también fueron reprimidos por la dictadura de Ibáñez, a través de la Ley 8987, de Defensa Permanente de la Democracia, que proscribía al Partido Comunista- lo responsabilizan al dictador, del naufragio de una embarcación que zarpó desde el puerto de Pisagua, que llevaba presos comunistas y homosexuales que nunca más apareció (Jobet, 1987) (Varas, 2010). La tradición oral del hecho señala que la homofobia del general era conocida y que habría ordenado tirar a todos los prisioneros al mar.

A pesar de tener vínculos históricos, aunque involuntarios, como en la represión de Ibáñez, la relación entre la izquierda y la disidencia sexual no marcharían juntxs, hasta los años noventa, cuando hizo su primera aparición pública el MOVILH, en la marcha del Primer aniversario del Informe Rettig⁶ (4 de marzo del 1992), acompañando a la cola de la marcha, a la Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos. En los años noventa marchaban juntxs pero no revueltxs, esperanzadx que la Alegría llegaría, tras el fin de la Dictadura, todxs se trasvertieron de arcoiris en la campaña del plebiscito que definía SI seguía Pinochet o NO continuaba con el régimen del terror. Ganó el NO, y le prosiguió un colorido espectáculo cívico del continuismo del régimen bajo la bandera de la Democracia. En vez de juzgar a Pinochet, se le nombró senador vitalicio y hasta hoy en día no se ha cambiado ni tocado una letra de la Constitución fascista y neoliberal que instauró la Dictadura.

En el siglo XXI, encontramos gestos de integración y respeto, por parte del Partido Comunista, en esta historia de vínculos, rupturas o fisuras, como lo fue poner la bandera de las Juventudes Comunistas sobre el féretro de Pedro Lemebel, en su funeral (Santiago, 2015). La misma Juventud Comunista, pero otra, que les detuvo en el Congreso del Partido Comunista en 1989, en el estadio Santa Laura en Santiago, como Yeguas del Apocalipsis, junto a Francisco Casas, cuando quisieron intervenir el escenario con un lienzo que decía: *Homosexuales por el cambio*⁷ y fueron expulsados por la JJ.CC del recinto. La reciente acción de este grupo político resulta significativa, pues pese a no militar en tal partido, tuvo afectividades profundas y sentidas con Gladys Marín⁸, a quien acompañó en muchas de sus campañas electorales. Marín fue una carismática y destacada comunista que en la calle lo dio todo en la lucha contra la Dictadura y también en la continuidad del régimen. Misma proximidad con el comunismo, a través de la cercanía con Gladys Marín, tuvo el Che de los Gays, Víctor Hugo Robles⁹, otro performancero que en los años noventa, a través de su irreverente reencarnación performática despluma al exguerrillero ícono de la izquierda latinoamericana y a la idea del *hombre nuevo* en las calles de Santiago. Para Tomás Moulian, entrevistado en el documental sobre El Che Gay, señala que representa a un Ché desvalido, muerto, a un Che de la derrota. A mi parecer, el sociólogo lo que quiso decir, fue que un performancero homosexual solo podría interpretar a un Che camino a la muerte, como sentencia, por sidoso. Para mí, Víctor Hugo Robles crea una imagen viva renovada de otra hombría, de esa que nos habla Lemebel en su Manifiesto, por lo tanto de otro hombre nuevo, una nueva masculinidad para un guerrillero de la política anal, que subvierte totalmente al ideario de la masculinidad de la izquierda tradicional latinoamericana. Que se espanta y no le cabe tanta herejía performática emergente en un acto por la libertad de expresión en 1997, organizado por el performancero Vicente Ruiz y la actriz Patricia Rivadeneira, que aparecía en

drag king, y a quién el Che Gay, le arrojó una jarra de agua -que decía AZT (medicamento del tratamiento del Sida)- a su rostro, en protesta porque según Robles los actos que organizaba Ruiz no contribuían a la lucha contra el Sida. Cabe señalar, que en un acto contra la censura, el recién nacido Che Gay, fue sacado a la fuerza de la discoteque donde se realizó el evento. La acción de Robles, no fue menor en un contexto en el cual quedaba más que claro que la Alegría, con mayúscula, y el arcoiris, símbolos relacionados con el regreso a la Democracia, estaban lejos de ser lo que se esperaba. Por ello, atacar simbólicamente a una de las caras visibles televisivas de la campaña política -y muy bien esperada desde la publicidad- por el NO, del plebiscito de 1988, definitorio de la Dictadura, connotó una acción reinaugural de una guerrilla que encuentra en el asalto inesperado, tal como los hicieron las Yeguas del Apocalipsis, una estrategia performática ética, estética y política.

Con todo, este ensayo busca reflexionar entre los vínculos, rupturas y fisuras de los discursos del cuerpo disidente sexual que, a través del performance, encaran a la izquierda chilena de la cual ha sido parte militante, principalmente a través de la obra Pedro Lemebel y Víctor Hugo Robles, el Che Gay.

2 CONTEXTO Y PRÁCTICA

La performance de la disidencia sexual, dentro del contexto político de represión y desarticulación social que impuso la Dictadura chilena y que comprendió desde 1973 hasta 1990, quedó marcada por una inflexión en las artes visuales, tal como en todas las aristas de la sociedad chilena. A partir del régimen militar, las artes y la cultura se vieron sometidas al control dictatorial y a la autocensura. El desmantelamiento de las instituciones artísticas y culturales por parte de los militares generó en los y las artistas y gestores culturales opositores a la Dictadura un fenómeno de desvinculación de la institución cultural (en parte por ser vetados y otra por opción) que se alineaba con la oficialidad. Con ello, renovó los procesos de producción y recepción de obras, emergiendo lo que la crítica e historiadora de arte Nelly Richard ha llamado *Escena de Avanzada*. En su libro *Márgenes en Instituciones* (2007) analiza la desmantelación de la institución artística a partir de la intervención militar. La emergencia de nuevos espacios de exposición alternativos e independientes de las instituciones oficialistas, renovaron la escena con acciones de arte y arte conceptual. La estrategia de la Escena de Avanzada fue travestirse de lenguajes, imágenes y metáforas para despistar las críticas directas al régimen militar y a la sociedad conservadora que lo amparaba.

La Escena de Avanzada conjugó “el rigor operatorio de sus réplicas contrainstitucionales a las prohibiciones de la censura con el sobregiro retórico de los dobles de sentido que trazaban oblicuamente sus poéticas de la ambigüedad” (Richard, 2007, p. 19).

Para la investigadora Fernanda Carvajal fue en la Escena Avanzada que:

surgió un discurso que testificó los tráficos entre arte y teoría feminista. Un discurso que dio cuenta de aquel desvío por el cual el arte se tornó gatillante de una original teoría de la identidad sexo-genérica desde la periferia, estableciendo un contrapunto respecto a los discursos hegemónicos de la historia del arte, historia que en sí misma, constituye un dispositivo discursivo y político de producción y disciplinamiento sexual y racial. (Carvajal, 2013a, p. 4)

Dentro de esta Escena de Avanzada se da la emergencia del arte de género en Chile, como fenómeno que entreteteje procesos propios del campo artístico y de la contingencia política. Carlos Leppe, el grupo CADA (Fernando Ballcells, Juan Castillo, Diamela Eltit, Lotty Rosenfeld y Raúl Zurita), Juan Domingo Dávila, Francisco Copello, Paz Errázuriz y las Yeguas del Apocalipsis (Pedro Lemebel y Francisco Casas) son algunos representantes de la postvanguardia chilena. A partir de la década de los ochenta nos encontramos con una escena donde existe una cantidad considerable de obras que abordan el problema del género especialmente a través de la performance. Un ejemplo son las acciones de Las Yeguas del Apocalipsis, que politizaron una masculinidad no normativa y de izquierda desde donde se lucha contra la Dictadura, y por otro lado, se encararon también a la izquierda chilena, que los excluye en sus discursos y en sus prácticas.

Para Nelly Richard (2004) las artes visuales fueron el espacio donde la estética homosexual interpela no solo la identidad sexual, sino también la represión social, la cultura patriarcal y el deseo revolucionario. Los discursos políticos, sociales y culturales fueron homosexualizados instalando la figura del travesti pobre como una posibilidad de poner un cuerpo marginado dentro del mundo homosexual y del político.

Para Erika Almerana el travestismo crea una “posibilidad de un discurso alternativo al oficial, a través del cual descentrar, especialmente, nociones de sentido e identidad, no solamente a nivel sexual, sino también nacional y cultural, por medio de un lenguaje exuberante y ornamentado del estilo barroco tan característico del travestismo” (2016, p. 82).

Varias obras de la llamada Escena de Avanzada presentan al travestismo como un lugar de la autorepresentación. Según Nelly Richard (1993), el travestismo es un procedimiento cultural. Para Fernanda Carvajal (2013), no implica sólo operaciones representacionales, sino también económicas y sociales. Por ejemplo, evidenciar al travesti en relación a su recurrente delegación al mercado sexual supone una condena política, económica y social que conlleva la crítica obligada de los límites de la heteronormatividad. Pedro Lemebel es un ejemplo de esto, atravesado claramente con la clase, pues tiene claro que no es lo mismo ser gay, reconociendo en esta categoría al hombre blanco de clase media o alta, que ser maricón de barrio, como lo deja ver tanto en sus performances como en su poesía y narrativa, tema que abordaremos más adelante.

Felipe Rivas ve en el travestismo del arte chileno durante Dictadura no sólo un quiebre en la representación de lo femenino y lo masculino, sino una reconfiguración del arte activista, codificando su discurso para: “mantenerlo lejos de la censura como una forma de travestimiento” (Rivas, 2013, p. 251).

La crítica a los modos de representación de lo femenino y lo masculino son corporizados y encarados críticamente por la emergencia del travestismo en el arte, consciente de su carácter político en el contexto de la marginación social, la violencia de género y el sistema que potencia ambas, encarnado en la Dictadura misma. La politización del género “abre aquí un punto de tensión, que complejiza las teorías deconstructivistas del género: la desviación de la norma heterosexual y su excedente libertino pueden quedar entramados, fijados por la lógica mercantil, tornando más sinuosas las ambivalencias de la transgresión del género” (Carvajal, 2013a, p. 7).

Existe una clara relación entre la emergencia del arte de género y la aparición del performance o arte corporal. No es menor ahondar un poco en esta relación, puesto que, al instalarse la performatividad del género como un accionar político-simbólico del régimen patriarcal representado en la Dictadura, podía ser deconstruido a través de la acción de poner el cuerpo.

Con todo, el arte de género en el contexto dictatorial emergió a partir de la lucha por la resistencia al régimen, mostrándose como un arte con compromiso con la libertad. El resurgimiento del feminismo dentro de la lucha contra la Dictadura, ayudó a que el activismo de género tuviera un lugar en el arte chileno. El resurgimiento del feminismo tuvo consignas como *Democracia en el país, en la casa y en la cama*, acompañada de potentes acciones callejeras fuertemente reprimidas. Sin duda, la disidencia sexual encontró en el feminismo compañeras con quien caminar juntxs.¹⁰

La emergencia de visualidades vinculadas no sólo a la homosexualidad y la crítica del binarismo masculino/femenino, sino que también a problemáticas sociales como la marginación sexual, la prostitución y la condición social del transgénero y las travestis son las temáticas o lugares de donde se hará la resistencia desde el cuerpo estético político de la disidencia sexual.

Existiendo una relación transversal entre cuerpo y género en el arte, se puede analizar la importancia del arte corporal en el arte político chileno durante la Dictadura, pues supone la representación de un nuevo agente político en el arte. El arte activista que pone el cuerpo encarna un cuerpo de la resistencia al modelo represivo.

Según Halim Badawi y Fernando Davis, el cuerpo se convierte en un espacio de resistencia y de lucha ideológica, en donde:

La presencia del cuerpo como registro, soporte o huella en las prácticas que abordamos desde la noción de desobediencia sexual, trastorna la coherente estabilidad de la relación sexo/género y sus asignaciones identitarias fijas, según la matriz de inteligibilidad heterosexual. En su despliegue regulatorio, la norma heterosexual opera administrando la visibilidad y el reconocimiento público de los cuerpos, a la vez que los clasifica y ordena en términos de normalidad o desviación. La práctica de la desobediencia sexual constituye una plataforma móvil desde donde atacar dicho orden sexopolítico (...) [generando] territorios de productivización micropolítica disidente y de activación de nuevos procesos de subjetivación. (Badawi y Davis, 2013, p. 92)

Con todo, la escena del arte de género se centró en poner el cuerpo político disidente desde lo sexual y en la resistencia dentro de una cultura de izquierda. Se puso el cuerpo, muchas veces utilizando al travestismo como acto deconstructivo del género y de todas sus violencias, además de la clase, como otro componente de esta diferencia, que se potencia desde las barricadas culturales independientes.

3 EL CULO ES POLÍTICO

Para el contexto chileno el culo tiene muchos significados y significantes e inclusive se relaciona en el lenguaje vulgar, con el acto sexual, a través del verbo “culear” o “culiar”. Acto sexual de dominación de un sujetx por otrx, que en el caso de una relación sexual heterosexual, no

significa tener sexo anal precisamente, siendo el término muy contradictorio. De aquí también deriva el ser un “culeao/a” o “culia/o”, que encarna al chileno/a que es una mala persona. Asimismo, como calificativo de mala persona, y como sinónimo de ser un culeado o culiao, se le denomina “maricón/a”, por lo tanto también alguien de quien desconfiar. El viejo culiao¹¹, la cabra culiá¹² y el paco culiao¹³ son frases acompañadas por otros adjetivos y sustantivos básicos en el habla chilena para connotar a una persona abusiva, egoísta o de mala conducta. Con este vulgar ejemplo, podemos leer mucho entrelíneas respecto a la idiosincrasia conservadora y profundamente homofóbica, en todos los ámbitos, de la sociedad chilena.

Sin lugar a dudas, desde la anatomía del cuerpo se dice mucho también del cuerpo social en el cual estamos insertadxs. El culo es, en muchos países, y en casi todos los lenguajes hegemónicos (no sé de los demás) un lugar para la prejuicio y la ofensa. En general, la sexualidad es un *topos* para el odio en nuestra sociedad heteronormativa y patriarcal. El culo tiene policía (todo el mundo se cuida el culo) y política, porque es el lugar común donde se construye el machismo, la homofobia y el racismo. Tanto así que el culo está atravesado por variables como la clase, el género, el sexo y la raza. Es clarísimo que no vale lo mismo un culo indígena o afroamericano de una biomujer o trans pobre que un culo de un hombre blanco, heterosexual y rico. Por lo tanto es parte de la heteronormatividad, como un régimen social hegemónico, que se internaliza a través del lenguaje, otorgándole a las palabras un sentido perverso que nadie cuestiona y repite en lo cotidiano reproduciendo un sistema violento y discriminatorio.

Desde las políticas anales heteronormadas, el culo solo se reserva para defecar y no para el placer. Sin embargo, más allá de la prohibición por las leyes, algunas religiones y por la medicina, tenemos la certeza que la historia es otra, desde la resistencia de la disidencia sexual, por medio del anonimato, del closet, etc. o *poner el culo* como una metáfora de poner el cuerpo. Todxs tenemos culo y en la diferencia el culo nos une. Aunque la “lógica tradicional heterocentrada, con su binarismo pene (varón) – vagina (mujer), como modelo de ‘lo natural’, lo normal, lo armonioso, lo que debe ser, se viene abajo cuando entra el juego un órgano que es común a todos los sexos, y que no está, por tanto, marcado por el género masculino o femenino” (Sáez y Carrascosa, 2011, p. 55).

Los investigadores y activistas antiautoritarios y de liberación sexual, Javier Sáez y Sejo Carrascosa, encuentran en el culo un espacio político:

donde se articulan discursos, prácticas, vigilancias, miradas, exploraciones, prohibiciones, escarnios, odios, asesinatos, enfermedades. Llamamos política precisamente a esa red de intervenciones y de reacciones. Porque para entender las causas y las condiciones de la homofobia, del machismo y de la discriminación en general tenemos que entender cómo se relaciona lo anal con el sexo, con el género, con la masculinidad, con las relaciones sociales. (Sáez y Carrascosa, 2011, p. 55)

La micropolítica de poner el culo, en su estrategia de encarar al poder en el cuerpo social, se puede representar como un espacio de resistencia al control social, que impone en nuestros cuerpos los roles de género y del sexo. Lo político, entendiéndolo como un espacio de energías y al sistema social como un sistema abierto: “necesita de intercambios de energía, información, población, fuerza, materia. Intentad cerrar una ciudad y morirá. Intentad cerrar el culo de una persona y morirá” (Sáez y Carrascosa, 2011, p. 70).

Al respecto B. Preciado nos señala que en el escenario de lo público para los hombres la boca se mantiene abierta y locuaz pero el culo bien cerrado:

El ano, como centro de producción del placer (...) no tiene género, no es ni masculino ni femenino, produce un corto circuito en la división sexual, es un centro de pasividad primordial, lugar abyecto por excelencia próximo del detritus y de la mierda, agujero negro universal por el que se cuelan los géneros, los sexos, las identidades, el capital. Occidente dibuja un tubo con dos orificios, una boca emisora de signos públicos y un ano impenetrable, y enrolla en torno a estos una subjetividad masculina y heterosexual que adquiere estatus de cuerpo social privilegiado. (Preciado, 2008, p. 59 y 60)

En los años ochenta, el artista plástico, periodista y activista argentino Jorge Gumier Maier, integrante del Grupo de Acción Gay (GAG), escribió el artículo, "Algo sobre el culo", donde señala que la clausura del ano del varón es una condición de la construcción de la masculinidad hegemónica heterosexual, diciendo que:

El culo varonil, en su rígida codificación, señala que es la mutilación de la anatomía (ergo la sexualidad) del varón la que lo instituye COMO poder. Es el culito a resguardo lo que autoriza la solidez constreñida de las instituciones masculinas, pilares de la sociedad. Iglesia, patotas, escuadras deportivas, grupos de tareas comparten el mismo esquema fundante. (citado por Badawi y Davis, 2012, p. 93)

A partir de todos los significados y significantes que tiene el culo, la acción en la fuerza del verso "*Pongo el culo compañero*", en el manifiesto performático de Pedro Lemebel, resulta trasgresora y empoderante. El performancero y escritor chileno enrostra a la izquierda chilena, tradicionalmente homofóbica, con un ejemplo de hombría diferente, valiente y en resistencia no solo a la Dictadura, sino también desconfiada de un proceso que apelaba a una democracia burguesa representativa sólo de la hetenormatividad. Una hombría que Lemebel describe en los siguientes términos:

Mi hombría me la enseñó la noche
 Detrás de un poste
 Esa hombría de la que usted se jacta
 Se la metieron en el regimiento
 Un milico asesino
 De esos que aún están en el poder
 Mi hombría no la recibí del partido
 Porque me rechazaron con risitas
 Muchas veces
 Mi hombría la aprendí participando
 En la dura de esos años
 Y se rieron de mi voz amariconada
 Gritando: Y va a caer, y va a caer
 Y aunque usted grita como hombre
 No ha conseguido que se vaya
 Mi hombría fue la mordaza
 No fue ir al estadio
 Y agarrarme a combos por el Colo Colo

El fútbol es otra homosexualidad tapada
Como el box, la política y el vino
Mi hombría fue morderme las burlas
Comer rabia para no matar a todo el mundo
Mi hombría es aceptarme diferente
Ser cobarde es mucho más duro
Yo no pongo la otra mejilla
Pongo el culo compañero
Y ésa es mi venganza
Mi hombría espera paciente
Que los machos se hagan viejos
Porque a esta altura del partido
La izquierda tranza su culo lacio
En el parlamento
Mi hombría fue difícil
Por eso a este tren no me subo
Sin saber dónde va.

Extracto, *Manifiesto (Hablo por mi diferencia)*, Pedro Lemebel, 1986.

Para Fernanda Carvajal la hombría en el discurso de Lemebel no es esencia sino algo exterior que se enseña y se aprende, algo que se recibe, y además algo que puede dejar de ser:

al interior de los propios circuitos secretos por los que transitan las prácticas abyectas del deseo (...) Lemebel deja al descubierto una hombría dislocada, en la que aquello que sostiene el ideal masculino, la jerarquía fálica, es desactivado toda vez que ‘poner el culo’, ofrecer el ano, es dejar al descubierto que el cuerpo masculino tiene igual estatuto que todo cuerpo (...) Lemebel reclama y al mismo tiempo desactiva paródicamente la retórica sacrificial, ofreciendo la desprivatización del goce sodomita del ano, aquello que debe permanecer en secreto para preservar al sujeto contenido y continente que requiere la reproducción social (y la emancipación social). (Carvajal, 2013b, s/p)

En el Manifiesto, y en su propia vida, Lemebel tuvo un compromiso con la izquierda, por eso ve necesario removerla performáticamente como un conjuro para el cambio de sus actos de homofobia y quiso exorcizarla a través de la pluma que versó y de la loca travesti con que le puso el cuerpo en su resistencia. Para Jean Franco: “la loca es la que pone en cuestión la disciplina que el estado instrumentaliza y corrige las consignas del partido con sus propias consignas ‘pan, justicia, sexo y libertad’ y ‘el pueblo caliente jamás baja la frente’” (Franco, 2010, p. 63). La primera vez que se publicó este Manifiesto fue en 1990 en la revista *Página Abierta*; el texto fue acompañado por un fotoperformance de Lemebel en el que enrostra literalmente a la hoz y al martillo, símbolos centrales de la bandera del Partido Comunista.



Figura 1. Pedro Lemebel

4 SER POBRE Y MARICÓN ES PEOR. MANIFIESTO. CULO Y CLASE

Hablo por mi diferencia
 Defiendo lo que soy
 Y no soy tan raro
 Me apesta la injusticia
 Y sospecho de esta cueca democrática
 Pero no me hable del proletariado
 Porque ser pobre y maricón es peor
 Hay que ser ácido para soportarlo
 Es darle un rodeo a los machitos de la esquina
 Es un padre que te odia
 Porque al hijo se le dobla la patita
 Es tener una madre de manos tajeadas por el cloro
 Envejecidas de limpieza
 Acunándote de enfermo
 Por malas costumbres
 Por mala suerte
 Como la dictadura
 Peor que la dictadura
 Porque la dictadura pasa

Extracto *Manifiesto (Hablo por mi diferencia)*, Pedro Lemebel, 1986.

Un manifiesto es una declaración pública de principios e intenciones, a menudo de naturaleza política o artística, promueve una crisis que se debe encarar para una reestructuración del campo ideológico en lo político o en lo artístico. “Un manifiesto eficaz siempre es un Caballo de Troya” (Mangone y Warley, 1993, p. 37). Todo manifiesto representa un acto o texto inaugural y una ruptura y también tiene propósitos fundacionales. En un manifiesto es importante la

autorrepresentación y la enunciación. El manifiesto es un texto polémico que tiene intención de persuadir a los indiferentes. Busca destruir un sistema de valores, ya que no se combaten solo razonamientos, sino también los sentimientos de las personas que los encarnan. Todo manifiesto tiene técnicas de refutación y figuras de agresión, también tiene desmitificación, como un desvelamiento. Asimismo expone un apodioxis: un rechazo o despido de un adversario o una proposición contraria, una descalificación por lo absurdo del argumento del oponente. También tiene una evocación a la realidad, interrogación retórica, y puede ser descriptivo, prescriptivo (en el orden del deber), didáctico y pragmático (que promete y se compromete) (Mangone y Warley, 1993). Todo esto y mucho más, que ya he expuesto en líneas anteriores, trae consigo el *Manifiesto (Hablo por mi diferencia)* de Lemebel, que no es solo su diferencia sino que es la de muchxs, y tampoco se reduce en exclusiva a la diferencia sexual, sino también la de clase, porque por muchos derechos civiles que haya ganado la disidencia sexual, el origen social, de clase, acentúa -al igual que la raza- un trinomio inseparable a la hora de analizar la diferencia.

Como afirmamos anteriormente, todxs tenemos culo, por lo tanto sería un punto en común. Sin embargo, esta obvia aseveración lleva latente una diferencia que nos constituye en la identidad sexual, y determina en parte el posicionamiento político, que pertinentemente está atravesado por la clase y la raza. Por lo tanto, si bien todxs tenemos culos, no todxs los culos son iguales ante la ley y en la vida misma. Esta aserción me hace recordar el incidente histórico llamado el *Baile de los 41 maricones*, a principios del siglo XX en México, que sorprendió en una fiesta de la clase alta, a una veintena de hombres vestidos de mujer con sus respectivos acompañantes varones, pero como pertenecían a la elite, ni la prensa ni la policía desvelaron sus nombres, pero sí recibieron castigo ejemplificador para corregir el escándalo. Fueron arrestados y enrolados en el ejército, máxima expresión de una masculinidad que deberían reflejar los hombres del Porfiriato. Ante este hecho la prensa dijo:

los vagos, rateros y afeminados que han sido enviados a Yucatán, no han sido asignados a los batallones del Ejército que operan en la campaña contra los indios mayas, sino a las obras públicas en las poblaciones conquistadas al enemigo común de la civilización. (*Diario El Popular*, Ciudad de México, 25 de noviembre, 1901)

Este comentario -aparte de homófobo- deja en claro que la lucha por la normalización, que hace suya el Estado, regirá y corregirá. Además sella otras variables como la xenofobia y el clasismo intrínseco en este discurso de progreso civilizatorio. Me remito a este ejemplo, porque los lugares heterotópicos de la sexualidad disidente plantea que las relaciones sexuales, las relaciones de nuestros cuerpos sexuados, sexualizados, etc., son relaciones sociales que son localizables y no importa su contexto, igualmente conservan rasgos en América Latina que marcan distintivamente con variables que caen como violentas cadenas llamadas: relaciones de sexo-género, de clase y la raza.

En la discusión respecto a la diferencia política del activismo de la disidencia sexual, el Che de los Gays, Víctor Hugo Robles, exintegrante del MOVILH, a sus 19 años de activismo callejero, en una entrevista para un medio electrónico, realizada por el periodista Patricio López, afirma que: "la primera lucha es siempre la de clases, las sexuales vienen después", y en particular, al ser consultado por la diferencia entre los grupos de la diversidad sexual, en especial respecto a la Fundación Iguales,¹⁴ dice:

Yo soy un homosexual de izquierda, por ejemplo. Mi sangre es roja, como diría Violeta Parra, y yo no tengo nada que ver con Luis Larraín, el presidente de Fundación Iguales. Yo tengo un padre obrero, él tiene un padre que fue cómplice de la Dictadura, que fue funcionario del Régimen y trabajó con José Piñera implementando las AFP en Chile. Entonces, obvio, yo no soy igual a Luis Larraín. (...) Tenemos por lo tanto más conciencia de ser sujetos de derecho. Ojalá tuviéramos más conciencia de clase, porque no somos iguales como nos dice majaderamente Fundación Iguales. Ellos son iguales entre ellos, pero no son iguales a las locas pobres, porque ser maricón y ser pobre es mucho peor, como decía Pedro Lemebel (...) Son mis adversarios en la calle y son mis adversarios de clase por supuesto, porque ellos entran a los salones vip y yo no entro, tal como soy no entro a sus discotecas. A mí me interesa destruir el sistema que ellos han construido para lucrar y para vivir sus privilegios, entonces creo que hay una lucha al interior de la diversidad sexual que es importante visibilizar. No somos todos iguales y también estamos luchando por espacios de mayor igualdad y de mayor justicia social al interior de los colectivos, donde se vive la transfobia, donde se vive el ataque a la persona que es más femenina, a la travesti, a la lesbiana que es más masculina, al maricón que es pobre. No somos iguales y no queremos ser iguales, porque siempre va a haber algunos más iguales que otros. (Robles, 2016a)

A través de la red social Facebook, a raíz de estos comentarios, surgió una polémica al respecto. La instaló Jorge Díaz, activista de la Coordinadora Universitaria de Disidencia Sexual (CUDS)¹⁵ haciéndose la pregunta, si:

¿hasta qué punto este tipo de afirmaciones ‘la primera lucha es siempre la de clases, las sexuales vienen después’ ayuda a seguir con el prejuicio de cierto marxismo que considera el feminismo como una lucha secundaria, pequeño burguesa, que separa y que debe ir al final de la fila? Este tipo de afirmaciones tienen un profundo aliento masculino. El feminismo se diferencia de este tipo de propuestas de la diversidad ‘sexual’ en cuanto no piensa jerárquicamente, opone un diagrama a un programa, desterritorializa los centros y considera que la clase, la raza y el sexo son formas de opresión que deben resistirse colectivamente. La clase es extremadamente importante en este país donde la diferencia entre lo que gana el más rico con el más pobre es la más grande que en cualquier otra parte del mundo, eso es un hecho. Pero el sexo también es importante, tanto o más. Todas estas frases me huelen a anquilosamiento, las vengo escuchando desde que tengo uso de razón y siempre dichas por hombres sean gays o no. Maravilloso el Ché Guevara, pero los ídolos también están para re-pensarlos, ubicarlos históricamente y contextualizarlos en sus tiempos. (Jorge Díaz, 2016)

A mi parecer, Díaz al preguntarse si con priorizar la clase ayuda a fomentar el prejuicio contra los feminismos que tiene la izquierda tradicional, considero que no es la pregunta que habría que hacerse, pues es una respuesta sabida. La izquierda chilena es antifeminista, la presencia de feministas en los partidos es insignificante y no han tenido ningún peso en decisiones que podrían favorecer en políticas públicas tan urgentes como por ejemplo, el aborto en Chile. Me hace recordar un hecho que como Colectiva Las Clorindas vivimos en una Asamblea del Pueblo, instancia que a finales de los años noventa, reunió a varios grupos de movimientos sociales de izquierda, y que como feministas nos hicimos presente. Al ver que se encontraba entre los “compañeros” un abusador de niñxs, impugnamos el espacio y denunciarnos el hecho ante la asamblea. Y la respuesta que tuvimos fue un rabioso golpe en la mesa de un compañero de la

vieja guardia, que nos increpó diciéndonos: “Ustedes las feministas! (ojo no está mal escrito) Siempre dividiendo el movimiento!”. Lo cito porque es claro que la izquierda chilena es y ha sido machista todo el siglo XX y aún en el siglo XXI. Por lo tanto, no se necesita que una afirmación como “la primera lucha es siempre la de clases” para constatar que no incrementará el prejuicio y el rechazo a las reivindicaciones de género y al feminismo, anquilosadas en la izquierda chilena.

Por otra parte, no creo que la condición de género, ni de sexo, ni la clase, ni la raza se puedan separar o priorizar una de otra, en un análisis sobre la discriminación y el odio a la diferencia, porque están entrelazadas. Vinculadas interseccionalmente por un entramado social y cultural complejo, que si bien no debería poner jerarquías en las luchas contra un sistema opresor, las luchas cotidianas desde lo personal y político es donde se dan las grandes batallas, y ahí la clase, el género, el sexo y la raza pesan.

Si el Che de los Gays pone énfasis, en la clase es porque en un país clasista, homofóbico, misógino y racista como lo es Chile, se sopesa las jerarquías de nuestras opresiones todos los días de nuestra existencia, ni siquiera los títulos universitarios nos salvan de no proceder de familias con apellidos vinosos, ni de no tener un capital cultural que se nota y se denota en nuestro lenguaje y en nuestra piel.

Siguiendo en la misma tónica de la anterior entrevista Robles, señala en otro medio electrónico, nuevamente su insistencia en la diferencia, diciendo:

No existe un nosotrxs único, porque somos tantas y somos tan diversas y en esa diversidad hay múltiples estrategias de visibilización, de luchas, de enmarcarse o desenmarcarse, no es lo mismo hablar de las compañeras trans que hoy mismo estaban en una manifestación en contra la transfobia, aquí en el centro de Santiago, que hablar de la Fundación Iguales que es una institución (...) higiénica de homosexuales de clase alta, que no se interesan por la luchas de las transexuales, o sea no somos temas, o no somos tan iguales. Hay algunas más iguales que otras (...) Las pioneras de las luchas homosexuales han sido históricamente las travestis, las más pobres, las que no tienen nada que perder o las que ya lo perdieron todo, son ellas las que han levantado la voz históricamente. Fueron ellas las primeras que se levantaron en medio de un gobierno socialista en el año 1973 para decir que el socialismo no había alcanzado para los homosexuales, lesbianas y trans. (Robles, 2016b).

A toda esta discusión le agregaría la urgente reflexión y posicionamiento frente a la degradación de las prácticas de identidad y de la representación por el mercado rosa y de las políticas de integración, que han restado profundidad crítica al movimiento de la diversidad sexual, que cada vez se ve más integrado, pero heteronormado y consumista, y no igualado.



Figura 2. Víctor Hugo Robles, El Che de los Gays junto a Pedro Lemebel en la Marcha del Orgullo Gay, Santiago de Chile, 28 de junio 1995. Foto: Álvaro Hoppe.



Figura 3. Pedro Lemebel y Víctor Hugo Robles en el Centro Cultural Estación Mapocho, Santiago de Chile, verano de 1995. Foto: Eugeni Rodríguez.



Figura 4. El Che de los gays en el velorio de Pedro Lemebel, Santiago enero del 2015. Fotos gentileza de Víctor Hugo Robles.

5 A MODO DE CONCLUSIÓN

En Chile la posvanguardia de los años ochenta emerge en un amplio y complejo de entramados de prácticas y subjetividades que atraviesan la escena cultural alternativa y en resistencia al régimen dictatorial. Aquí encontramos a las disidencias sexuales, principalmente a través del performance haciendo trincheras desde el género, el sexo y su performatividad.

En una cultura que centra en el culo el lugar de la injuria y del insulto, y le da una agencia política y una policía al culo construye machismo y homofobia. Ponerle el cuerpo usando la metonimia de poner el culo, constituye para la disidencia sexual, desde la performance y desde las subjetividades performativas, una experiencia que se vive de formas muy diferentes en función del género, el sexo, la clase social, la raza, la condición rural o urbana, el ser migrante, con papeles y sin papeles, o tener estudios.

Lemebel y el Che de los Gays, Víctor Hugo Robles, impugnan con discursos performáticos, a la izquierda chilena, encarnando el viejo lema feminista: *Lo mismo un macho de izquierda, que uno de derecha*. Sin embargo, al momento de hacer alianzas, hay una apuesta por encararla y exigir ese pedacito de cielo rojo que pide Lemebel, en el Manifiesto, para el futuro de Chile. En esta lucha la performance de Lemebel y Robles, logran hacer alianza afectivas y políticas con la izquierda, tomando a través de una suerte de madrinazgo con Gladys Marín. En esta historia entre la izquierda, la disidencia sexual y la performance hay vínculos, pero también hay fisuras y rupturas que desde el poner el cuerpo, pone el culo, como una metonimia, para tragarse y botar al mismo tiempo, toda la violencia estructural del sistema heterocapitalista.

Placer anal contra el capital, porque poner el cuerpo desde la disidencia sexual, se pone desde el deseo y desde la resistencia, y la lucha por los Derechos Humanos que no solo reclama la represión política sino también la sexual. Desde un culo subversivo, que se enmarca en una militancia de izquierda, pero fuera de los partidos y desconfiada de los discursos de la diversidad sexual cercano a la derecha y a la heteronormatividad.

Bibliografía

Aliaga, J. V., & Cortés, J. M. G. (2014). *Desobediencias: cuerpos disidentes y espacios subvertidos en el arte en América Latina y España: 1960-2010*. Madrid: Egañes Editorial.

Almenara, E. (2016). Escritura, travestismo e izquierda en Pedro Lemebel/Writing, transvestism, and the left in Pedro Lemebel. *Revista Nomadías*, (21), 81-96.

Badawi, H. & Davis, F. (2013). Desobediencia sexual. En: *Perder la forma humana. Una imagen sísmica de los años ochenta en América Latina*. Madrid: Museo Nacional Reina Sofía, pp. 92-98.

Carvajal, F. (2011). Yeguas. En: *Ensayos sobre artes visuales. Prácticas y discursos de los años 70 y 80 en Chile*. Santiago de Chile: LOM Centro de Documentación de Artes Visuales Centro Cultural Palacio La Moneda, pp. 17-49.

------. 2013a. *Arte y disidencia sexual durante la transición democrática en Chile: Las Yeguas del Apocalipsis y la noción de travestismo como categoría de inscripción* [En línea]. Disponible en: http://actacientifica.servicioit.cl/biblioteca/gt/GT32/GT32_CarvajalF.pdf [Último acceso: 03/10/2014]

------. 2013b. *Feminismos, estudios de género y sexualidades. Prácticas artísticas de disidencia sexual y perturbaciones sobre los signos de la izquierda* [En línea]. Disponible en: http://jornadasjovenesiigg.sociales.uba.ar/files/2013/10/eje8_carvajal.pdf [Último acceso: 30/09/2014].

Díaz, J. 2016. Post publicado en Facebook el 5 de septiembre a las 12:31 hora chilena.

Franco, J. (2004): Encajes de acero: la libertad bajo vigilancia, en *Reinas de otro cielo. Modernidad y autoritarismo en la obra de Pedro Lemebel*. Santiago de Chile: LOM Ediciones.

Mangone, C. y Warley, J. (1993). *El Manifiesto: un género entre el arte y la política*. Buenos Aires: Ed. Biblos.

Gumier, J. (1985). Algo sobre el culo, en *El Porteño*, Buenos Aires Nº 37, enero.

Richard, N. (1987). *Arte en Chile desde 1973. Escena de avanzada y sociedad*. FLACSO nº. 46 (enero), Santiago.

----- (1993). *Masculino/femenino: prácticas de la diferencia y cultura democrática*. Santiago: Fondo de Desarrollo de la Cultura y las Artes.

----- (1998). *Residuos y metáforas. (Ensayos de crítica cultural sobre el Chile de la transición)*. Santiago: Editorial Cuarto Propio.

----- (2000). *La insubordinación de los signos. Cambio político, transformaciones culturales y poéticas de la crisis*. Editorial Santiago: Cuarto Propio.

----- (2004). *Masculine/Feminine. Practices of Difference(s)*. Trad. de Silvia R. Tandeciarz y Alice A. Nelson. Durham & London: Duke University Press.

----- (2007). *Márgenes e Instituciones. Arte en Chile desde 1973*. Santiago: Ed. Metales Pesados.

Rivas, F. (2013). Travestismos. En *Perder la Forma Humana. Una imagen sismica de los años ochenta en América Latina* (pp. 247-253). Madrid: Museo Nacional Reina Sofía.

Robles, V. H. (2008). *Bandera hueca: historia del movimiento homosexual en Chile*. Santiago: Editorial Cuarto Propio.

----- (2015). *El Diario del Che Gay en Chile*. Santiago: Siempre Viva Ediciones.

----- (2016a). El Ché de los Gays: “La primera lucha es siempre la de clases, las sexuales vienen después”, entrevista de Patricio López en *El Desconcierto*, publicado el 3 de septiembre del 2016. Ver link en <http://www.eldesconcierto.cl/pais-desconcertado/2016/09/03/el-che-de-los-gays-la-primera-lucha-es-siempre-la-de-clases-las-sexuales-vienen-despues/>

----- (2016b). Víctor Hugo Robles, entrevistado por Ciudadano Huidobro en el medio electrónico de la Fundación Savia, publicada el 27 de septiembre del 2016, bajo el nombre del artículo “El Che de los Gays: ‘Nuestra disidencia sexual es una revolución dentro de otra revolución’”, ver en <http://www.fundacionsavia.cl/noticias/376#.V-ryWpN97EZ>

Sáez, J. y Carrascosa, S. (2011). *Por el culo. Políticas anales*. Madrid: Egaes Editorial.

NOTAS

1. Por disidencia sexual entiendo “a aquellas subjetividades que dan cuenta de una desobediencia respecto a la norma heterosexual, reivindicando la condición política del deseo y evidenciando que la confinación naturalizada de la sexualidad al dominio de lo privado encubre su sanción y administración públicas. La emergencia de las desobediencias sexuales tendió a tensionar críticamente los espacios de militancia orgánica, sin constituir necesariamente un lugar superador de esas formas de articulación y agencia políticas”. Equipo Coordinador: *Perder la forma humana. Una imagen sísmica de los años ochenta en América Latina*, Catálogo de la muestra del mismo nombre presentada en el Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía, Madrid, octubre de 2012 y marzo de 2013, pp. 14 y 15.
2. Año de creación del Movimiento de Liberación Homosexual (MOVILH) que nació después de realizarse en la ciudad de Coronel, en el sur de Chile, el Primer Congreso Homosexual chileno donde concurren varias organizaciones de homosexuales y lesbianas que se habían creado bajo la Dictadura. La mayoría de las y los integrantes de este Primer Congreso fueron militantes de izquierda, asimismo lo fueron los fundadores del MOVILH.
3. Ver más información sobre estos primeros grupos feministas en Antivilo, Julia y Vitale, Luis. (2000) *Belén de Sárraga. Precursora del feminismo hispanoamericano*. Ed. Cesoc, Santiago. Además en Julia Antivilo: “*Belén de Sárraga y la influencia de su praxis política en la consolidación del movimiento de mujeres y feminista chileno*” en el libro de Montecino, Sonia (comp..) (2008). *Mujeres Chilenas. Fragmentos de una Historia*. Ed. Catalonia y el Programa de Género de la UNESCO, Santiago.
4. Es importante destacar que recién el 1999 dejó de estar penalizada la homosexualidad. Sin embargo, aún continúan los crímenes de odio contra la disidencia sexual, a pesar de haber aprobado leyes contra la discriminación y el odio.
5. Ministerio de Justicia (4 de octubre de 1954). “Ley 11625”. www.leychile.cl. Consultado en marzo, 2016 en <http://www.leychile.cl/Navegar?idNorma=26729&idVersion=1954-10-04>
6. La Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación fue un organismo creado en Chile en 1990 en la llamada Transición democrática pos Dictadura, tuvo el fin de reunir información sobre las violaciones a los Derechos Humanos durante el 11 de septiembre de 1973 hasta el 25 de abril de 1990, período comprendido por el régimen militar dirigido por Augusto Pinochet. Esta Comisión entregó un informe que se apellidó Rettig por unos de los juristas que encabezó el proceso de Justicia y Reconciliación.
7. Esta irrupción de las Yeguas de la Apocalipsis es narrada en un artículo de la Revista Trauko Nº 16, p. 19 de agosto de 1989. El artículo se llamó *Yeguas troycas: que no se muera el sexo bajo los puentes*. “La página de la revista muestra una serie de tres fotografías que exhibe a Casas y Lemebel semidesnudos, en poses impúdicas, estilizadamente lúmpenes. Junto a las imágenes, la letra coa (lunfardo chileno) barroca –que funde la voz literaria de Casas y Lemebel en una sola firma, Yeguas del Apocalipsis- como un texto epistolar dirigido a ‘mi niño querido’: Ahora que todo cambia, nosotros, las muñecas trágicas, nos hacemos LAS PATAS MALAS, le jugamos al tiempo, damos las caras y decimos ‘HOMOSEXUALES UN

PROYECTO', una vereda para el travesti, un trazo de río, una jubilación para las putas, aliadas incondicionales, que no muera el sexo bajo los puentes, que no prendan la luz del CAPRI, asientos reclinables en los baños públicos... ¡En el Partido no hay maricones! Nos gritaron casi con miedo, dos homosexuales contra un estadio, queríamos entregar un manifiesto a los TRIBUNOS MAIRA Y VOLODIA (parte del comité central del PC), la guardia pretoriana casi nos hace puré de yegua, el lienzo que no pudimos abrir decía 'HOMOSEXUALES POR EL CAMBIO' como YEGUAS TROIKAS y no tenía ninguna falta ORTOgráfica, pero no lo entendieron, ¿cachay? *Yeguas del Apocalipsis*, 1989, s/p, (citado por Carvajal, 2013b, s/p,).

8. Ver la producción visual de la realizadora chilena Verónica Quense llamada *Pedro Lemebel. Corazón en fuga*. Cap. 1 de 4. Ver en <https://www.youtube.com/watch?v=waYBGJzl8us>
9. Para conocer más detalles de la vida y obra, y también de la relación política afectiva con Gladys Marín ver Robles, Víctor Hugo, 2015, p. 24-27).
10. Para conocer más sobre el movimiento feminista chileno recomiendo el documental *Calles caminadas* (2006) de Eliana Largo, ver en <https://www.youtube.com/watch?v=7Rqh4iHORrE>
11. Durante la Dictadura llegó a ser sinónimo del innombrable dictador Augusto Pinochet. En general el calificativo culiao o culeao según la persona que se exprese con rabia, se puede ser una mala persona o haber cometido un error grave.
12. Cabra o cabro es un sinónimo de joven.
13. Paco es la designación popular a los Carabineros de Chile, el cuerpo policial del Estado.
14. Organización de la diversidad sexual que reúne a personas gays y lesbianas de clase media y alta, la cual a partir del 2011 han realizado acciones en todo el país, de información por los derechos civiles de la población LGTB y en específico luchan por el matrimonio igualitario. Bajo el gobierno derechista de Sebastián Piñera, participaron en la propuesta de la Ley de Acuerdo de Vida en Pareja (AVP). Sus fundadores son el escritor Pablo Simonetti, el ingeniero Luis Larraín y el abogado Antonio Bascuñán, todos miembros de importantes familias de la élite nacional.
15. La CUDS es una colectiva que ha instalado en la Academia y en el activismo feminista una presencia importante en la escena nacional, a través de coloquios, seminarios, performances y publicaciones. Ver más en <http://disidenciasexual.tumblr.com/>